4
CAPÍTULO

Formación en la Comunión y Misión en la Familia Salesiana

Cada Grupo de la Familia Salesiana cuida la formación de sus miembros acudiendo al patrimonio común y a las especificidades propias. Sin embargo, se pueden distinguir elementos comunes, convergencias posibles y colaboraciones deseables.

Art. 38. Conocimiento de las identidades específicas

La comunión de la Familia Salesiana se fundamenta no solo en el carisma común y en la misión, sino también en el conocimiento y aprecio de los diferentes Grupos que la componen. La unidad no implica uniformidad, sino pluralidad de expresiones que convergen hacia un único centro.

Por eso es necesario favorecer el conocimiento recíproco para gozar de los dones y de las peculiaridades de cada uno, ya que todos concurren a formar una riqueza que redunda en beneficio de todos.

Pueden favorecerlo los contactos ocasionales o regulares, informales o institucionalizados, los encuentros de fraternidad y los momentos de oración en común.

La difusión de la *Carta de la Identidad Carismática*, de los escritos que se refieren a Don Bosco, de los perfiles de los Fundadores o Cofundadores, del Aguinaldo anual del Rector Mayor, de los documentos programáticos de cada Grupo, del *Boletín Salesiano*, de las experiencias apostólicas más relevantes, podrán concurrir al conocimiento y aprecio recíprocos, consolidando, al mismo tiempo, la unidad de la Familia.

Una atención especial debe darse a los Grupos directamente iniciados por Don Bosco, a los presentes y a los que actúan en un mismo territorio.

Art. 39. Formación compartida

Para garantizar la unidad del espíritu y la convergencia sobre la misión, son necesarios también momentos de formación en común, sobre todo cuando se trata de subrayar o de profundizar aspectos esenciales del carisma o de diseñar proyectos para compartir. Todo ello siempre

con el respeto de las legítimas autonomías, pero también con el espíritu de familia que expresa y consolida la unidad.

Para formarse juntos es preciso ante todo aprender a *pensar juntos*, porque se da siempre el riesgo de intentar conducir al otro al propio punto de vista. Esto es posible cuando se vence el miedo de contrastar y de compartir, cuando cada uno se descentra de sí mismo para concentrarse en los otros, cuando se tiene como punto de mira el bien en sí mismo y no la propia afirmación, cuando se unen la verdad y la caridad.

Es preciso, además, aprender a *trabajar juntos*, señalando los modos y las estrategias para una búsqueda compartida y un diálogo constructivo.

Siempre y en todo caso se debe *orar juntos* porque el Espíritu es Luz de verdad y vínculo de unidad, el Inspirador de todo lo que es bueno, justo y oportuno para el bien de cada uno y del conjunto.

Las ocasiones de formación en común pueden ser múltiples:

- sesiones de estudio sobre aspectos de la experiencia carismática común y diferenciada, de la espiritualidad que nos es propia, del patrimonio heredado de Don Bosco, de los retos que plantean los signos de los tiempos, de los principales acontecimientos eclesiales o de las importantes directrices del Magisterio pontificio y episcopal;
- reflexión sobre tareas y problemas de pastoral juvenil, sobre temas especiales de la pedagogía salesiana, sobre estrategias de actuación, sobre la nueva evangelización;
- participación en el discernimiento de situaciones de dificultad especial o con vistas a programas formativos o de proyectos apostólicos que realizar juntos.

Especial relieve tiene, en ese sentido, la Consulta (o Consejo) de la Familia Salesiana, que requiere la presencia y la aportación de todos los Grupos.

Art. 40. Inserción en los diferentes contextos

La misión requiere la capacidad de insertarse en contextos culturales, sociales y eclesiales diversos, sabiendo intuir urgencias y necesidades, demostrando capacidad de colaboración con cuantos trabajan para el bien.

Para esto es necesario adquirir una actitud de escucha sin prejuicios, acogida sin suspicacias, aprecio sin envidias y participación sin reservas.

De ese modo se fomenta a la inculturación de la fe y del carisma mientras se edifica la comunión eclesial, que siempre es más amplia que la del propio Grupo y de la misma Familia Salesiana.

Es una formación que se realiza en el terreno concreto del encuentro con Grupos, movimientos y asociaciones que expresan la riqueza de la Iglesia y se ponen al servicio del Reino.

El primero entre ellos es el vasto Movimiento Salesiano del que la Familia espiritual de Don Bosco constituye el centro animador.

Otros espacios vitales que favorecen esta formación lo constituyen la presencia de los Grupos de la Familia en las Iglesias locales y la colaboración con otras asociaciones eclesiales que trabajan en el territorio. La multiforme gracia de Dios dada a los diferentes movimientos eclesiales se expresa con una espiritualidad especial y una forma apostólica original que debe reconocerse y acogerse, mientras que a todos les hacemos el regalo de nuestra identidad carismática y de la aportación de la misión específica.

Es una formación que favorece la estima mutua, la disponibilidad al ejercicio de la caridad y a la colaboración, la actuación paciente y con amplitud de miras, así como la disposición para el sacrificio que la acción conjunta puede comportar.

Don Bosco mostró siempre actitudes de acogida y de reconocimiento hacia todos, y supo compartir intuiciones, experiencias e iniciativas con los otros. Nosotros, como Familia Salesiana, estimulados por su ejemplo, hemos sido llamados a confirmar los dones recibidos compartiéndolos con toda la Iglesia.

Art. 41. Metodología de colaboración

Saber colaborar no funciona sin más, exige una formación que tenga presentes algunos elementos esenciales.

1. Ante todo hay que ***aprender a compartir proyectos.*** Toda actividad educativa y apostólica parte del análisis de la situación de los pro-

pios destinatarios e intenta alcanzar determinados objetivos a breve, medio y largo plazo. Todo esto debe estudiarse y programarse juntos, valorando las capacidades, respetando la diversidad de visión y favoreciendo la convergencia.

2. Hay que activar, además, la lógica de la ***coordinación.*** El concurso de fuerzas diversas con vistas a una empresa no es nunca un hecho automático. Se requieren, efectivamente, algunas capacidades: conocer exactamente el problema que se pretende resolver, aclarar la finalidad que nos proponemos, discernir con realismo las posibilidades de intervención, valorar las fuerzas y los recursos disponibles así como declarar honradamente las aportaciones que se pueden y se proponen dar.

3. Hay que someterse también a la lógica de la ***reciprocidad.*** Dar y recibir no se dan nunca en un solo sentido. La reciprocidad es conciencia del don propio y del ajeno, es reconocimiento del valor propio y del de los demás, es acogida e intercambio de sensibilidad, ideas y competencias complementarias, es ofrecimiento de prestaciones hecho con generosidad y humildad.

4. Por último hay que educarse en la ***responsabilidad compartida.*** El buen resultado de la colaboración en el campo educativo y apostólico depende tanto de la aceptación de una responsabilidad primaria que coordina el proyecto, como del reconocimiento de las responsabilidades de los demás, dando lugar a que todos participen activamente en el cumplimiento del proyecto común.

Art. 42. Papel del sacerdote en la Familia Salesiana

El Concilio Vaticano II presenta a los presbíteros como guías y educadores del Pueblo de Dios. Declara: «De muy poca utilidad serán las ceremonias más bellas y las asociaciones más florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que consigan la madurez cristiana»[44].

Y justifica así la afirmación: «Corresponde a los sacerdotes, en su condición de educadores en la fe, cuidar, por ellos mismos o por medio de otros, de que cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a desarrollar su propia vocación específica según el Evangelio, a prac-

[44] *PO* 6.

ticar una caridad sincera y activa, a ejercitar la libertad con la que Cristo nos ha liberado»[45].

Al sacerdote salesiano se le ha confiado una responsabilidad muy significativa en el ámbito de la formación. La Palabra de Dios, los sacramentos y especialmente la Eucaristía, el servicio de la unidad y de la caridad son el tesoro más grande de la Iglesia.

Parafraseando una palabra conciliar, se puede afirmar que no es posible formar espiritualmente una Familia apostólica como la salesiana si no se asume que la celebración de la Eucaristía es su raíz y su núcleo. Es de la Eucaristía de donde debe partir toda formación que tienda a ayudar a crecer en el espíritu de familia[46].

Los Grupos de la Familia Salesiana han evidenciado siempre esta exigencia formativa y la reafirman en esta *Carta de la Identidad*.

[45] *Ibidem.*

[46] Cf. *Ibidem.*